

Sangre ecijana en el *Ciudadano de América*, Eugenio María de Hostos y Bonilla.

Octubre 2015
Ramón Freire Gálvez

Hace tiempo, un amigo mío, seguidor permanente de mis localistas artículos y biografías de personajes ecijanos, me remitió una serie de recortes obtenidos en publicaciones americanas, donde se destacaba la vida y obra de Eugenio María de Hostos y Bonilla, quien fue nominado con el nombre de *Ciudadano de América* por sus hechos y obras, indicándome que su bisabuelo era nacido en Écija, aunque no le cuadraba lo del apellido Hostos.

Indagando sobre ello, llegué hasta **Eugenio de Ostos y del Valle**, hijo de Juan Diego de Ostos (nacido en Écija, bautizado en la Parroquia de Santa Cruz el día 27 de Abril de 1666, hijo de Juan de Ostos, el que al año de 1674 figuraba empadronado como hidalgo en Écija); Eugenio, contrajo matrimonio en dicha Parroquia el 18 de Noviembre de 1691 con María del Valle Ortiz, teniendo como hijo a **Eugenio de Ostos y del Valle**, nacido en Abril de 1712.

Eugenio de Ostos y del Valle en los primeros años de 1730, se traslada a la isla de Cuba, concretamente a Camagüey, donde el día 19 de Abril de 1736, contrae matrimonio con María Josefa del Castillo y Aranda, siendo hijo de los mismos **Juan José de Ostos y del Castillo**, nacido en dicha localidad cubana el 30 de Mayo de 1750, quien al parecer, fue el que antepuso a su apellido Ostos la H, originando el cambio en el apellido de sus descendientes (su hijo, **Juan José de Hostos y del Castillo**, casado con María Altagracia Rodríguez Velasco, quienes tuvieron por hijo a **Eugenio de Hostos Rodríguez**, casado con Hilaria de Bonilla y Cintrón, quienes tuvieron por hijo, al personaje que nos ocupa, **Eugenio María de Hostos y Bonilla**, nacido en Mayagüez (Puerto Rico) el 11 de Enero de 1839).



Por ello, encontramos al citado **Eugenio María de Hostos y Bonilla**, con sangre ecijana en su ascendencia, siendo este el undécimo descendiente directo de **don Juan de Ostos**, natural de

Écija (Sevilla), cuya hidalguía centenaria fue reconocida por la Cancillería de Valladolid, en sentencia proclamada por Don Juan II, en Real Carta Ejecutoria de 23 de agosto de 1436.

La bibliografía sobre este descendiente ecijano, dada su fama e importancia, es amplia, siendo lo que sigue a continuación, un somero conocimiento del mismo, con independencia de que con más profusión de datos y hechos, esté al alcance de cualquiera que esté interesado en conocerla:

Eugenio María de Hostos y Bonilla (Mayagüez 11 de enero de 1839-Santo Domingo, 11 de agosto de 1903), hijo de Eugenio de Hostos Rodríguez y de Hilaria de Bonilla y Cintrón, nieto por línea paterna de Juan José de Ostos y del Castillo y de María Altagracia Rodríguez Velasco, biznieto por línea paterna de Eugenio de Ostos del Valle y María Josefa del Castillo Aranda. Fue un intelectual educador, filósofo, sociólogo y escritor puertorriqueño.

Fue llamado el *Ciudadano de América*, por haber entregado su existencia a la lucha por la independencia de su patria, la unidad de las Antillas y de América Latina. Hostos estudio sus primeras letras en el Liceo de Puerto Rico. En 1852, su familia lo envía a Bilbao, España, donde se gradúa del Instituto de Educación Secundaria. Luego de graduarse, se matricula en la Universidad Central de Madrid. Allí estudió Derecho, Filosofía y Letras. Pronto comenzó a interesarse en la política, tomando partido decidido a favor de constituir en España una república federal.

En el 1863, publicó la novela política titulada *La peregrinación de Bayoán* para hacer entender en España la penosa situación colonial de Cuba y Puerto Rico. Junto a un grupo de puertorriqueños defendió a los que estuvieron envueltos en la revolución del Grito de Lares liderada por el hacendado venezolano Manuel Rojas en 1868. En Madrid se reunieron con el General Francisco Serrano, Presidente y Jefe del Gobierno Provisional de España y pidieron un perdón para los prisioneros, y la suspensión de la pena de muerte impuesta a los prisioneros políticos que participaron en la gesta de Lares.

Serrano les dijo que una amnistía sería solamente para los nativos de Puerto Rico y no para los extranjeros. Hostos argumentó que Manuel Rojas era un digno hijo adoptivo de Puerto Rico, y que

merecía el mismo derecho que los demás (En la fotografía de la derecha, Hostos, con sus alumnos en la escuela normal en 1880). El nuevo gobierno republicano de España le concedió una amnistía general a todos los encarcelados por ese motivo no obstante, Manuel Rojas, al igual que otros compañeros, fue mandado al exilio. Cuando España adopta su nueva constitución en 1869 y se rehúsa a extenderle a Puerto Rico y a Cuba los derechos ciudadanos propios de una república federada, Hostos abandona España (según algunos biógrafos, la De heredada de los Ostos de Écija, parece ser que en 1869 la suprime de su apellido cuando marcha de Madrid para América) y viaja a Nueva York, para integrarse a la lucha armada que organiza la emigración por la independencia de ambas Antillas.



Cuando observa que en el liderato independentista de la emigración predomina el anexionismo a los Estados Unidos, Hostos emprende su viaje a Suramérica para buscar apoyo a la causa de la libertad antillana. En su periplo visitó Venezuela, Colombia, Panamá Perú, Chile, Argentina y Brasil.

En Caracas contrae matrimonio con la dama cubana Belinda Otilia de Ayala Quintana (1862-1917). La pareja procrearía cinco hijos. En Colombia logra la aprobación por el congreso de una ley en beneficio de la emigración cubana. En Panamá propone la creación de un canal neutral pero latinoamericano, y libre de las pretensiones de dominio imperialistas.



Vivió algunos meses en Perú, país en que publicaba fervorosamente, especialmente en el periódico *La Patria*. Sus ensayos limeños son importantes documentos protosociológicos en que propone el mestizaje. Su modelo es el *cholo* quien recuerda al *jíbaro*.

Con el peruano Joaquín Capelo fundó la sociedad *Amantes del Saber* para fomentar un ambiente intelectual en la capital peruana.

En Chile pronunció las célebres conferencias sobre la educación científica de la mujer y el derecho de ésta a la educación plena y la igualdad de derecho. En Argentina proyecta la creación de un mercado común suramericano y el ferrocarril trasandino que se construyó de hecho más tarde.

Residió en la República Dominicana y en Chile donde implantó una nueva pedagogía dirigida a formar seres humanos completos capaces de construir en nuestros países sociedades libres. Hostos fundó la Sociología latinoamericana. Se aplicó desde la adolescencia a un continuo auto-examen de su conciencia y sus pasiones del que son frutos sus notables diarios y sus novelas de juventud. Además, su *Tratado moral*, del cual forma parte su conocida «Moral social», lo señalan como el moralista de mayor altura en el siglo XIX. Fue profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y el primer rector del Liceo Miguel Luis Amunátegui.

El reinicio de la guerra por la independencia que inició José Martí en Cuba en el 1895 coloca a Hostos nuevamente en campaña. Volvió a Puerto Rico en 1898, a propósito de la Guerra Hispano-Estadounidense. Participó activamente, junto a Henna y Manuel Zeno Gandía, en la Comisión de Puerto Rico que ventiló ante el Presidente William McKinley, sus secretarios y el Congreso federal los intereses y necesidades de Puerto Rico.

Fundó además la Liga de Patriotas con la esperanza de educar al pueblo puertorriqueño sobre sus nuevos derechos bajo la Constitución federal norteamericana, particularmente el derecho a reclamar un plebiscito. Pero su esperanza de un Puerto Rico independiente se esfumó cuando el gobierno estadounidense decidió, con la ley Foraker de 1900, convertir la isla en una colonia.



Eugenio María de Hostos murió en Santo Domingo el 11 de Agosto de 1903, cuando contaba 64 años de edad. Su cuerpo está enterrado en el Panteón

de los Héroes Nacionales de dicha ciudad, siendo el único

puertorriqueño en estar ahí. Su último deseo fue morir en Santo Domingo y que fuese llevado a Puerto Rico *cuando su patria fuese libre*.

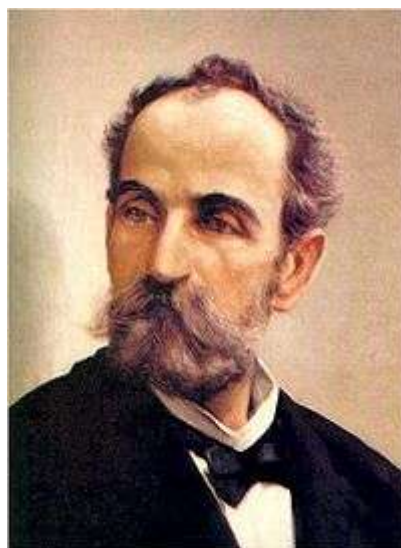
De sus obras destacan: *La Peregrinación de Bayoán, Las doctrinas y los hombres (1866); El día de América; Ayacucho (1870); El cholo (1870); La educación científica de la mujer (1873); Lecciones de derecho constitucional. Santo Domingo: Cuna de América (1887); Geografía evolutiva (1895)*.

Desde 1986 el aeropuerto de su ciudad natal lleva su nombre. También la primera locomotora que cruzó los Andes del Perú llevó su nombre. En Santiago de Chile existe un Liceo con su nombre y en Madrid un colegio bilingüe.

En otras de sus numerosas biografías, es destacado como hombre austero y de ideas liberales, cuyo pensamiento recibió influencias del krausismo y del positivismo, Eugenio María de Hostos consagró su vida a un doble ideal: la independencia de su patria y la educación de los pueblos.

En el terreno de la creación literaria, Hostos dio a la imprenta en 1863 la novela simbólica titulada *La peregrinación de Bayoán*, donde dejó plasmados sus postulados independentistas.

En 1939 se publicó su obra completa (20 volúmenes). La producción de Hostos, extensísima y variada, comprende muchos más títulos que los anteriormente destacados, y, pese a tal diversidad, se halla presidida en su mayor parte por aquellos mismos ideales de libertad en el terreno político y de humanismo en el educativo que siempre guiaron su trayectoria vital. Ello puede afirmarse incluso de las obras que, dentro de su amplísima bibliografía, podemos calificar de literarias.



Si alguna vez se ha considerado su obra literaria como de interés secundario, ello no se debe a falta de aptitudes ni de calidad: su primer trabajo

en prosa, la singular novela titulada *La peregrinación de Bayoán*, escrita en 1863 en España, tiene un interesante contenido simbólico y poemático que anunciaba a un escritor de gran porvenir literario, dentro de la corriente romántica. El relato representa la unión de las Antillas, personificadas en distintos personajes que llevan nombres indígenas: Bayoán es Puerto Rico; Marién es Cuba; Guarionex es Santo Domingo. La hondura del pensamiento y la exposición de ideas revelan ya en este texto primerizo el acendrado amor de Hostos a América y su preocupación por el porvenir de las Antillas.

Este primer grupo de obras literarias incluye otras dos novelas inéditas: *La novela de la vida* y *La tela de araña*. Eugenio de Hostos escribió asimismo algunas composiciones poéticas y un poema neoclásico titulado *El nacimiento del Nuevo Mundo*.

Después redactó algunos cuentos y comedias para sus hijos (*Cuentos a mi hijo*, 1878), pero no pasó de ahí: sus ilusiones literarias de juventud serían pronto consideradas por el propio autor como ocios impropios del hombre llamado a más altos menesteres patrióticos y humanos.

El grueso de la obra de Hostos lo conforman ensayos de diversa temática: ética, sociología, derecho o literatura. En este ámbito su libro de mayor alcance se titula *Moral social* (1888), fruto de las clases que dictó durante su permanencia en Santo Domingo, de 1879 a 1888. Hostos siguió las tendencias filosóficas positivistas del momento en que se formó su pensamiento, pero en ocasiones recuerda la corriente krausista, introducida en España por Julián Sanz del Río. En *Moral social*, Hostos expone, de todos modos, una concepción propia y original de la ética en las relaciones del hombre con la sociedad.

Otros ensayos de tipo didáctico de Hostos, como el *Tratado de Sociología* (1901), tuvieron el mismo origen, pues provienen de su labor docente en Santo Domingo; son asimismo dignos de mención títulos como *En la exposición* y *La cuna de América*. Por su sólida estructura científica sobresalen sus *Lecciones de Derecho Constitucional* (1887), obra premiada en la Exposición Nacional de Guatemala en 1897; su *Geografía Evolutiva* (1895) y el ya citado *Tratado de Sociología* (1901).

Todo ello da una idea de la importancia del polígrafo puertorriqueño, pero su actividad abarca todavía más aspectos: recogió las impresiones de su largo viaje por Sudamérica en *Mi viaje al Sur*; es autor de una biografía del cubano Francisco Vicente Aguilera, que publicó en Caracas; de una *Biografía de Plácido*, publicada en Chile en 1872; de las *Cartas públicas acerca de Cuba* (1895), de la letra y la música de un *Himno a Borinquen* y de otros muchos trabajos.

Entre sus estudios de crítica literaria, por último, sobresalen *Romeo y Julieta* (Barcelona, 1867) y *Hamlet* (Santiago de Chile, 1872), uno de sus ensayos de mayor interés. La Confederación de Estados Americanos, reunida en Lima en 1938, proclamó póstumamente "Ciudadano de América" a Hostos, apreciado todavía hoy como ilustre polígrafo y como el más brillante de los educadores de Hispanoamérica (Biografías y vidas).

Hasta aquí este pequeño reconocimiento, por mi parte, a tan importante personaje puertorriqueño, que en sus venas llevó sangre ecijana, como la de tantos otros, que sin haber llegado a obtener la fama y prestigio del que nos ocupa, la dejaron en tierras americanas. Y añadido, para finalizar, una fotografía de una estatua que tiene levantada Eugenio de Hostos y Bonilla, en la ciudad de Santo Domingo (Puerto Rico), como homenaje a tan ilustre personalidad.

